Nieto Santos, María del Carmen: Espacios pervertidos. Auschwitz: La otra realidad.

ESPACIOS PERVERTIDOS. AUSCHWITZ: LA OTRA REALIDAD

MÂª del Carmen Nieto Santos

RESUMEN

Es difÃ-cil hablar de espacios pervertidos y no detenerse en los PanÃ³pticos. El Panoptismo es una idea arquitectÃ³nica pensada para hacer mÃ¡s eficaz el poder sobre los sujetos por medio del espacio. Â¿Y existe un ejemplo mÃ¡s evidente del uso del espacio como muestra de poder que Auschwitz? Es el espacio pervertido por excelencia, un emplazamiento concebido para aniquilar, un lugar donde la realidad es cambiada, un No-lugar.

PanÃ³ptico, Auschwitz, No-lugar, Campo de concentraciÃ³n

ABSTRACT

It is hard to talk about ill-fated or perverse places without referring to the Panopticon. The Panopticon is an architectural idea by which control over inmates is achieved using continuous surveillance from a remote observation post. Does a more unmistakable reference to space as illustration of power than that of Auschwitz exist? Is it by excellence that the perverse space is a location envisaged to annihilate, a place where reality is altered, a non-place?

The Panopticon, Auschwitz, Non- Place, Concentration camp.

Â

ESPACIOS PERVERTIDOS. AUSCHWITZ: LA OTRA REALIDAD

MÂª del Carmen Nieto Santos (recibido en Junio de 2007, aceptado en Julio de 2007)
La metÃ¡fora de ser y ser visto es esencial para comprender nuestro mundo, donde las categorÃ-as de ver, oir y decir se entremezclan y se confunden. En la sociedad actual nos observan en todas nuestras actividades cotidianas, llegando la imagen a sustituir a la propia realidad. La vigilancia electrÃ³nica nos rodea, las cÃ¡maras han invadido todos nuestros espacios y muchas veces olvidamos que son un arma de doble filo, ya que por una parte aumentan nuestro poder y control (poder de la informaciÃ³n) y, por otra, nos hace vulnerables a la manipulaciÃ³n, nos lleva a la pÃ©rdida de la libertad y a la violaciÃ³n de nuestra intimidad. Las nuevas tecnologÃ-as y los mÃ©todos de vigilancia han transformado las relaciones sociales e interpersonales confundiÃ©ndose lo pÃºblico y lo privado. Estamos ante la â€œtecnologÃ-a panÃ³pticaâ€•

donde todo pasa por la mirada de la vigilancia, vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo.

Este tÃ©rmino, PanÃ³ptico, no podemos obviarlo al hablar del tema que nos ocupa, los espacios pervertidos. PanÃ³ptico es igual a visiÃ³n total, control absoluto, citando a Foucault â€œEl espacio es un ambito de poder que hace de una multiplicidad desordenada y ociosa, una fuerza Ãºtil y ordenadaâ€•. El diseÃ±o panÃ³ptico ha sido considerado como sÃ-mbolo del poder, consistente en mantener a los individuos inmovilizados: no podÃ-an moverse porque estaban vigilados.

El primero en hablar de PanÃ³pticos fue el filÃ³sofo Jeremy Bentham al diseÃ±ar en 1791 el PanopticÃ³n, un centro penitenciario que definiÃ³ como "forma arquitectÃ³nica que permite un tipo de poder del espÃ-ritu sobre el espÃ-ritu, una especie de instituciÃ³n que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fÃ¡bricasâ€•. El diseÃ±o consistÃ-a en un lugar en forma de anillo en medio del cual habÃ-a un patio con una torre en el centro donde se situaba el vigilante. El anillo estaba dividido en pequeÃ±as celdas que daban al interior y al exterior (lo que permitÃ-a que la mirada del vigilante pudiese atravesarla) y en cada una de ellas habÃ-a, segÃºn los objetivos de la instituciÃ³n, un niÃ±o aprendiendo, un obrero trabajando o un prisionero. Este diseÃ±o tenÃ-a un objetivo claro, el permitir a un vigilante observar (opticÃ³n) a todos (pan) sin que Ã©stos puedan saber si estÃ¡n o no siendo observados. La vigilancia, dentro del panoptismo desempeÃ±a un rol destacado y su objetivo fundamental es "vigilar a los individuos antes de que la infracciÃ³n sea cometida" por eso se la simboliza por un ojo siempre abierto.

Este diseÃ±o, mÃ¡s barato que el de las prisiones de la Ã©poca, fue tomado como modelo en la CÃ¡rcel Modelo de Madrid o la CÃ¡rcel de Caseros de Buenos Aires.

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Michel Foucault en su obra â€œVigilar y castigarâ€• partiÃ³ de este diseÃ±o como ejemplo de una nueva tecnologÃ-a de observaciÃ³n cuyo fin serÃ-a crear una sociedad panÃ³ptica o disciplinaria. El objetivo clave de esta moderna sociedad serÃ-a formar cuerpos dÃ³ciles y moldeables a travÃ©s de tres procesos: vigilancia continua y personalizada, mecanismos de control con castigos y recompensas y, por Ãºltimo, la correcciÃ³n para adaptarse a las normas prefijadas. Se entiende al individuo como perteneciente a un grupo al que se disciplina gracias a unas instituciones (prisiÃ³n, escuela, fÃ¡brica,...) denominadas estructuras de vigilancia, cuyo Ãºltimo fin es el control de estos individuos por parte de los poderes polÃ-ticos y econÃ³micos.

QuizÃ¡ el culmen de este modelo de sociedad controlada lo encontramos en el libro â€œ1984â€• de Orwell (escrita en 1948), donde el individuo estÃ¡ inmerso en un espacio controlado por todo tipo de medios de vigilancia. La estructura de esta novela se basa en otra soviÃ©tica, â€œNosotrosâ€• obra de Zanyatin en 1920, que cuenta la perspectiva de un grupo de personas â€œconcienciadasâ€• por la colectivizaciÃ³n que no entienden ni aprueban el individualismo. En ambas novelas el poder estÃ¡ centralizado (â€œBienhechorâ€• o â€œGran Hermanoâ€•) y se mantiene gracias a la vigilancia constante y precisa fin de formar y disciplinar a los ciudadanos.

La RevoluciÃ³n Industrial llevÃ³ los mÃ©todos de disciplina y vigilancia a las fÃ¡bricas, como podemos apreciar en el â€œTaylorismoâ€•, sistema en el que un experto vigilaba y controlaba a los sujetos midiendo la productividad. Esta vigilancia y control en los centros de trabajo continÃºa hoy, aunque acentuada por el uso de las nuevas tecnologÃ-as.

Si el Panoptismo es una idea arquitectÃ³nica pensada para hacer mÃ¡s eficaz el poder sobre los sujetos por medio del espacio, uno de los ejemplos mÃ¡s significativos de esta realidad pervertida serÃ-a el campo de concentraciÃ³n de Auschwitz. Es un ejemplo evidente del uso del espacio como muestra de poder con un objetivo claro: la aniquilaciÃ³n.

El primero de los campos de Auschwitz (Auschwitz I o campo central), con unos 40 kms2, se empezÃ³ a construir en Mayo de 1940 por las SS en un antiguo cuartel de la monarquÃ-a austro-hÃºngara. La construcciÃ³n comprendÃ-a 28 edificios de ladrillo de dos plantas, asÃ- como otros edificios adyacentes de madera.

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

La edificaciÃ³n estaba rodeada por dos alambradas de espino con corriente de alta tensiÃ³n y en un letrero sobre la puerta de entrada al campo se podÃ-an leer las cÃ-nicas palabras â€œArbeit macht freiâ€• o lo que es lo mismo "El trabajo os harÃ¡ libres". Dentro de estos muros se congregÃ³ toda la crueldad, infamia y aberraciÃ³n que puedan pasar por la mente humana, lo que transformÃ³ el lugar en un verdadero infierno.

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â

Â
Al igual que la mayorÃ-a de los campos de concentraciÃ³n alemanes, Auschwitz I se construyÃ³ para cumplir tres objetivos: primero, encarcelar por un periodo indefinido a los â€œenemigosâ€• del rÃ©gimen nazi; segundo, suministrar mano d obra forzada para las empresas afines y, por Ãºltimo, tener un lugar donde eliminar fÃ-sicamente a grupos escogidos de poblaciÃ³n. Este campo se completÃ³ con la construcciÃ³n en Octubre de 1941 de Auschwitz II o Auschwitz-Birkenau, pensado desde sus inicios como campo de exterminio. Ã‰ste, mucho mÃ¡s extenso que el campo central, comprendÃ-a 250 barracones de madera y de piedra, llegando a albergar, en 1943, a aproximadamente unas 100.000 personas.

Auschwitz es la personificaciÃ³n de las atrocidades del siglo XX , representando el lugar donde se llevÃ³ a cabo un genocidio planificado y organizado hasta los mÃ¡s mÃ-nimos detalles. Los prisioneros no sÃ³lo fueron asesinados brutalmente, sino que miles de ellos murieron de hambre, y otros fueron obligados a realizar trabajos forzados bajo condiciones infrahumanas hasta morir de agotamiento. El mÃ©todo mÃ¡s eficiente utilizado en el exterminio fue la muerte por gaseamiento, concretamiente por el uso del Ã¡cido cianhÃ-drico â€œZyklon Bâ€•, el cual, en un espacio hermÃ©ticamente cerrado, se evaporaba a la temperatura del cuerpo, provocando en muy poco tiempo (entre 3 y 15 minutos) la muerte por asfixia. Los primeros gaseamientos tuvieron lugar en Septiembre de 1941 en Auschwitz, trasladÃ¡ndose en 1942 a Birkenau donde estaban las cuatro grandes "fÃ¡bricas de la muerte". Esta misma â€œeficaciaâ€• se aplicaba en los crematorios donde se llegaron a quemar unos 5000 cadaveres a diario hasta que, en 1944 en plena â€œSoluciÃ³n finalâ€•, se alcanzÃ³ la cifra de 24.000 personas al dÃ-a. Las cenizas de los muertos servÃ-an de abono para los campos, para el drenaje de pantanos o, simplemente, eran vertidas en los rÃ-os o estanques de las cercanÃ-as.

Dentro del campo existÃ-a una separaciÃ³n espacial entre los sexos. En marzo de 1942 se estableciÃ³ en el campo central (Auschwitz I) la primera secciÃ³n para mujeres, separÃ¡ndola del campo de hombres por un muro de ladrillos de dos metros de altura, pero este â€œcampo de mujeresâ€• fue desmantelado en Agosto de 1942 siendo trasladadas a Birkenau.

Las mujeres fÃ-sica y psÃ-quicamente se derrumbaron antes que los hombres, convirtiÃ©ndose, por ello, tambiÃ©n antes en un "musulmÃ¡n" (aquellas personas mÃ¡s abatidas y derrumbadas por la vida en el campo). Su sufrimiento en los barracones abarrotados todavÃ-a era mayor, si cabe, que el de los hombres, no sÃ³lo por la falta de espacio sino tambiÃ©n por las medidas e instalaciones sanitarias insuficientes, las infinitas revistas y los malos tratos recibidos por las mujeres-guardias de las SS que igualaban en crueldad y en dureza a sus colegas masculinos. Todo esto llevÃ³ a que la media de esperanza de vida de las mujeres en el campo fuese un 50% inferior a la de los hombres. Para agravar todavia mÃ¡s su situacion las mujeres tambiÃ©n tenÃ-an que prestarse a experimentos mÃ©dicos, destacando por su crueldad los del Dr. Schumann (esterilizaciÃ³n con rayos X), Dr. Clauberg (esterilizaciÃ³n con preparados quÃ-micos, inseminaciÃ³n artificial de las mujeres, castraciÃ³n de los hombres) y Dr. Mengele (experimentaciÃ³n con gemelos e investigaciÃ³n racial). Esta diferenciaciÃ³n de gÃ©nero se aplicaba tambiÃ©n en los hornos crematorios donde demostraron que los cuerpos ardÃ-an mÃ¡s rÃ¡pidamente si se colocaba un hombre debajo, un niÃ±o en medio y una mujer en la parte superior.

TambiÃ©n fue especialmente dramÃ¡tica la situaciÃ³n de los niÃ±os deportados a Auschwitz. En una primera selecciÃ³n los mÃ¡s pequeÃ±os eran asesinados de inmediato junto con quien los llevase en brazos. Los niÃ±os varones se convertÃ-an en aprendices de albaÃ±il en la construcciÃ³n de los hornos crematorios de Bikernau y, tras concluirse estos trabajos en 1943, se les asesinÃ³ inyectÃ¡ndoles fenol. Fueron muchos los que sufrieron abusos sexuales por parte de los SS o los capos (prisioneros con un status especial, eran los mÃ¡s crueles y brutales).

Auschwbitz es un ejemplo claro de No-lugar, es otra realidad, una realidad construida y hecha con el Ãºnico fin de dar muerte. Estamos ante el espacio del poder absoluto, donde la vida no vale nada; sÃ³lo sales de allÃ- para trabajar o para morir. No podemos olvidar que poder es igual a impunidad, es decir, poder hacer cosas socialmente prohibidas para otros sin recibir castigo. Este poder, que produce sumisiÃ³n aceptada, se basa en la fuerza bruta, las armas o la anulaciÃ³n personal que lleva a la descomposiciÃ³n moral del prisionero. Los presos perdÃ-an la fe en el futuro y, sin eso, se abandonaban al aniquilamiento fÃ-sico y mental.

Dentro de los lÃ-mites del campo los prisioneros ven que su vida no tiene mÃ¡s objeto que el de sufrir y morir. Viven en una realidad cambiada, en una realidad pervertida donde la persona deja de serlo y se convierte en un nÃºmero Â¿y a quiÃ©n le importa la vida de un nÃºmero?. Precisamente para evitar ser un nÃºmero en una lista luchas contra tus compaÃ±eros, lo Ãºnico importante es que tu nÃºmero se tache, aunque ello signifique que otro ocupa tu lugar. Todo esto se agrava porque la duraciÃ³n del tiempo en el campo no es sÃ³lo incierta, sino ilimitada y, por esto, la Ãºnica preocupaciÃ³n de los prisioneros es la supervivencia diaria e inmediata. El hombre, al perder su escala de valores, se deshumaniza y si no es capaz de luchar contra esto termina rebajando su existencia a la de un animal. SÃ³lo los que luchan contra el peso que ejerce sobre ellos el espacio del campo podrÃ¡n huir, aunque sÃ³lo sea mentalmente, de la influencia brutal del entorno.

Para los prisioneros de Auschwitz las otras realidades fuera del campo no existen. Citando al psiquiatra Viktor E. Frankl en su obra â€œEl hombre en busca de sentidoâ€•: â€œLo que sucedÃ-a fuera del campo, lo que era la vida normal, adquirÃ-a prisionero un aspecto fantasmal. La vida fuera le parecÃ-a casi como lo que podria ver un hombre ya muerto que se asomara desde el otro mundoâ€•.

La fuerza y el poder de un espacio como Auschwitz lo podemos revivir hoy al visitar el Museo Estatal del Holocausto Nazi situado en el propio campo al lado de la poblaciÃ³n polaca de Oswiecim, a 60 Kms de Cracovia. Se conservan, cuidadosamente restaurados, barracones, torretas, enfermerÃ-a, calabozos y demÃ¡s instalaciones del campo. â€œEl Museo intenta no sÃ³lo presentar los acontecimientos histÃ³ricos, sino sobre todo perpetuar la memoria de las vÃ-ctimas del campo, presentar no sÃ³lo el nÃºmero, sino a personas concretas, de carne y hueso, personas que fueron deportadas aquÃ- y que en la mayorÃ-a de los casos aquÃ- murieronâ€•, seÃ±alan los profesores polacos Teresa y Henryk Swiebocki. El Museo realiza investigaciÃ³n cientÃ-fica, edita sus propias publicaciones, prepara exposiciones, desarrolla actividades de debate, organiza conferencias, seminarios, simposios y estudios de postgrado para profesores, estudiantes y alumnos de Polonia y de todo el mundo.

Aunque nos pueda parecer un lugar desagradable o al menos desapacible al que no imaginamos en nuestras vacaciones (o al menos fue la impresiÃ³n que tuve yo al enterarme que estaba dentro del circuito que iba a realizar), nada mÃ¡s lejos de la realidad. Es un espacio sobrecogedor donde, desde que atraviesas la puerta, el peso de la historia cae sobre ti invitÃ¡ndote a la reflexiÃ³n mÃ¡s profunda y es que como reza en uno de los paneles del Museo: â€œA veces la mejor forma de conocer la historia es volver a vivirlaâ€•. Es un lugar que todos deberÃ-amos visitar al menos una vez en la vida, en este caso es necesario viajar para no olvidar.

BIBLIOGRAFÃ•A:

Forges, Jean-Michel de (2006) â€œ Educar contra Auschwitz: Historia y memoriaâ€•. Anthropos Editorial

Foucault, Michel (2002) â€œVigilar y Castigarâ€•. Siglo Veintiuno

Frankl, Viktor E (2003) â€œEl hombre en busca de sentidoâ€•. Herder

Rees, Lawrence (2005) â€œLos nazis y la soluciÃ³n final". CrÃ-tica

Semple, Janet (1993) â€œ A Study of the Panopticon Penitentiaryâ€•. Oxford University Press